

Criticando a los críticos

Estaba relejendo con creciente interés una recopilación de críticas teatrales del norteamericano Walter Kerr, escritas hace dos o tres décadas, cuando caí en la cuenta de que no sólo no conozco la mayoría de las obras a que hace referencia Kerr, sino que ni siquiera he tenido noticias de ellas. Sin embargo, eso no aminora el placer que me da la lectura.

Y me pregunto cuántos de los críticos chilenos de las distintas artes podrían someterse con éxito a la prueba del tiempo. ¿Qué críticas desearía yo releer y maravillarme de nuevo no sólo por lo acertado del análisis, sino por encontrar una prosa fluida que incite a la lectura?

El primer nombre que viene al recuerdo es el de Hernán Díaz Arrieta. En él se producía la conjunción de una capacidad analítica y de un estilo impecable. No en vano le dieron el Premio Nacional de Literatura, no habiendo sido un creador propiamente tal. Pero la benéfica influencia que tuvo en el desarrollo de las letras nacionales fue razón sobrada para tan alta distinción, que en su oportunidad nadie discutió.

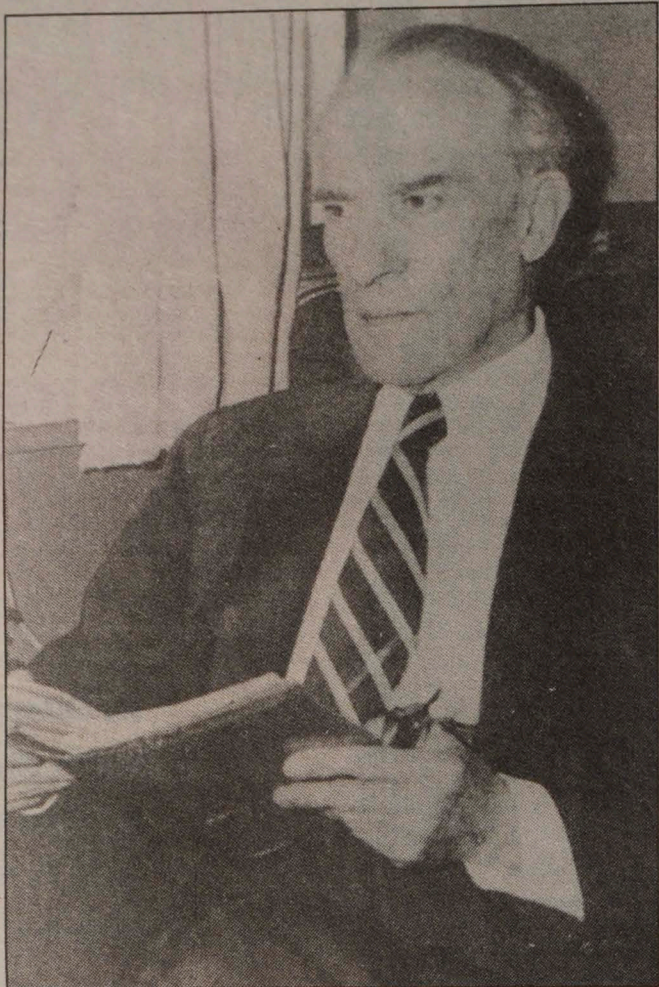
Hubo un tiempo en que Hernán Díaz Arrieta incurrió en la crítica cinematográfica con el seudónimo de 'Uno'. Es más que posible que Hernán Díaz Arrieta no haya tenido los conocimientos técnicos de cine de los que hacen uso y abuso nuestros actuales críticos cinematográficos, pero leerlo era una fiesta para el espíritu y, además, una información digna de crédito para sus lectores acerca de qué ver o qué no ver en cine.

Afortunadamente, después de la desaparición de Hernán Díaz Arrieta surgió un digno sucesor en la pluma del sacerdote Ignacio Valente, uno de nuestros mejores poetas. El que desde hace un tiempo está ausente de su columna dominical inquieta a sus admiradores, entre los que me cuento, pues está dejando un vacío nada fácil de llenar.

Tal vez esta ausencia (que deseamos sea temporal) indique el momento preciso para la aparición de un volumen con la recopilación de sus principales críticas literarias. Si eso sucediera, quedaría en evidencia, a pesar de la opinión de sus detractores, que no son pocos, el gran aporte que Ignacio Valente ha hecho al desarrollo de las letras nacionales.

No me imagino, en cambio, que se publique una recopilación de las críticas cinematográficas de aquellos que oficiaron de tales en nuestro país.

En su mayoría, tales notas no incitan a la lectura, porque esos críticos parecen estar más



Hernán Díaz Arrieta, Alone.

interesados en demostrar sus conocimientos técnicos que en servir de informadores y guía para los espectadores. Sin embargo, hubo un crítico de cine que me gustaría volver a leer. A pesar de que de cine, seguramente, no sabía mucho, tenía el humor y la agilidad de pluma que incitaban a leerlo. Estoy recordando a Darío Carmona y sus críticas de cine en la antigua *Ercilla*.

En plástica, música y teatro no me parece que existan o hayan existido en nuestro medio críticos que merezcan una relectura. Sin poner en tela de juicio ni la seriedad ni lo certero de sus juicios o apreciaciones, suelen carecer de las virtudes que ameritan una relectura.

Hay un campo en que la crítica adquiere una gran importancia por su carácter masivo: la televisión. Se requieren críticos de verdad que en forma amena guíen a los telespectadores y les permitan discernir entre las múltiples ofertas de este medio popular. Hasta ahora habíamos tenido sólo comentaristas espontáneos, sin mayor conocimiento de la televisión que el que podría tener cualquier persona medianamente ilustrada. Afortunadamente ha surgido una María Elena Wood, con una capacidad de análisis aguda y con conocimientos sobre lo que escribe, sin por eso hacer sus críticas ni pesadas ni pedantes.

Es de esperar que su ejemplo haga escuela.
* Dramaturgo.

Economía y desarrollo humano

El principal objetivo de una política económica es mejorar las condiciones de vida de la gente, sobre todo de los más pobres. Esto implica que la principal tarea de la economía en nuestros países es erradicar la extrema pobreza.

Sin embargo, esa tarea no sólo supone ayudar a los pobres, sino darles oportunidades para que ellos mismos trabajen por su dignificación y su realización como integrantes legítimos de la sociedad. Consiste asimismo en poner a la persona y a la familia como núcleo de la sociedad y, por ende, como objetivo principal de la política del Estado. En la encíclica *Centesimus Annus*, Juan Pablo II dice: "Hay que volver a considerar la familia como el santuario de la vida"... "Contra la cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida".

La libertad económica carece de sentido si están conculcadas las principales libertades del hombre. No hay libertad económica para el esclavo o para el mendigo, como tampoco la hay para el jubilado o para el trabajador que no puede mantener con dignidad a su familia.

Por eso sólo se puede lograr la libertad en democracia, pero no en una deshumanizada y materialista, carente de valores. Una vez más Juan Pablo II nos advierte: "Una auténtica democracia es posible sólo en un Estado de derecho, y sobre la base de una recta concepción de la persona humana"... "Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto".

De lo anterior se desprende que la libertad económica es sólo un elemento de la libertad humana. Debemos tener conciencia de que la democracia es frágil y que encierra múltiples inseguridades. Una de ellas es la inseguridad social que origina la pobreza generalizada. A diferencia de las dictaduras, la democracia es incapaz de resistir mucho tiempo ese flagelo sin que se produzcan disturbios que pueden causar el colapso del sistema.

Sin solidaridad, la economía se mostrará como algo frío y deshumanizado, ajeno y distante para el pueblo. Durante el gobierno militar se impuso un modelo neoliberal que puso por encima de cualquier otro objetivo el logro del equilibrio macroeconómico, sin reparar en el precio social que encerraba, y todo eso después de múltiples experimentos, desde una apertura brusca hacia el exterior que prácticamente quebró a la industria nacional y a amplios sectores de la agricultura tradicional y generó una cesantía cercana al 30 por ciento, hasta una recuperación forzada con violentas medidas represivas, entre ellas la destrucción del sindicalismo.

Así, los logros que tanto enorgullecen a los chicanos y a los militares significaron el empobrecimiento de vastas capas de la población, la destrucción por falta de inversión de numerosas carreteras, ferrocarriles y puertos, y un empeoramiento notable de la salud y la enseñanza. Junto con lo anterior, y para premiar a los aliados de la dictadura, se rebajaron los

impuestos que gravaban las utilidades de las empresas y se desató un verdadero libertinaje económico, que permitió que se formaran nuevos grupos, especialmente en torno a las empresas estatales vendidas a precio vil.

El gobierno de la Concertación ha tenido considerable éxito, incluso aplicando -aunque con mayor énfasis en lo social- el modelo que le dejó el autoritarismo, y que no ha podido modificar debido al fuerte componente militar propio de la transición, que actúa como ángel de la guarda de los grupos económicos y de la derecha política.

El próximo gobierno de la Concertación tendrá que hacer nuevos y mayores esfuerzos para construir una economía auténticamente solidaria y avanzar hacia un mayor grado de justicia y de participación social.

* Senador DC.



Después del paro

El 8 de octubre las asambleas gremiales del Liceo Javiera Carrera y del Instituto Nacional acordaron suspender el paro, como un gesto de buena voluntad para iniciar un diálogo con el alcalde de Santiago. En la reunión se trataron los siguientes puntos:

a) La falta de respeto hacia la dignidad del profesorado en las declaraciones de las autoridades, a pesar de reconocer sus justas demandas salariales.

b) La directiva del consejo gremial le entregó la propuesta de término de conflicto al alcalde Ravinet.

PALABRA DE LECTOR

Después de una semana de conversaciones, las asambleas damos a conocer la siguiente evaluación de las negociaciones:

1. Todos los profesores que estuvimos en huelga enfrentamos actualmente un sumario, recurso legal a que no han apelado otros alcaldes. Así, pese a tener "sueldos misérrimos", como lo expresó el Presidente de la

República en el discurso de conmemoración de los 180 años del Instituto Nacional, tuvimos que contratar abogados para responder a los cargos.

2. Respecto a la agilización de la parte de la asignación de perfeccionamiento correspondiente a 1993 según lo dispuesto por la Ley del Estatuto Docente, aún está en fase de preevaluación. Posteriormente irá a la Dirección Provincial para que finalmente lo evalúe la Secretaría Regional de Educación, lo que hace suponer que no será de trámite rápido. Es preciso indicar que de acuerdo con el Estatuto Docente, el 50 por ciento restante se cancelará en 1995.

3. La adjudicación de una renta básica mínima nacional de cien mil pesos bruto, a partir de diciembre de 1993 sin incluir el IPC, dependerá del estudio que haga el Consejo Municipal de Santiago. De haber beneficios, estos favorecerán solamente a alrededor del 40 por ciento del profesorado de esta comuna.

Concluimos que, a pesar de nuestra disposición a conversar, el alcalde aún no ha expresado claramente la voluntad de resolver el conflicto.

Esto nos hace preguntarnos si no habrá sido un error suspender la movilización, puesto que otros gremios han logrado que se satisfagan

sus demandas en breve plazo, pero sin dejar la huelga.

El Estado tiene la obligación de dar signos concretos, sea legislando o proponiendo un aumento del presupuesto, porque los profesores y sus familias ya no pueden esperar más y porque la gran mayoría de los profesores, y en particular los municipalizados, no se han beneficiado con los esfuerzos que las autoridades edilicias dicen haber hecho.

María Eugenia Araya
Norma Campos
Consejo Gremial del Liceo N°1
y del Instituto Nacional